



Alicia Jurado trajo desde Argentina cartas de la Mistral

Por Lillian Calm

Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua de Chile, la escritora Alicia Jurado ocupa, en la Academia Argentina de Letras, el sillón que pertenecía a Victoria Ocampo.

—Usted vino a Chile precisamente a leer cartas que Gabriela Mistral envió a Victoria Ocampo. ¿Todo esto es simple casualidad?

—No es casualidad. Me pidieron en la Academia Chilena que hiciera un trabajo sobre el tema y participé en un congreso organizado por la Universidad de La Serena. Procuré seleccionar lo más entretenido, ya que hay que ver cómo se duermen los asistentes a estos congresos cuando se presentan estudios estructuralistas en lenguajes ininteligibles. De vez en cuando viene bien despertarlos un poco.

—¿Qué destacaría de esas cartas?

—Muestran la gran amistad que surgió entre esas dos mujeres. Victoria le escribía a Gabriela sobre aspectos íntimos: sus amores, sus problemas sentimentales... La otra le aconsejaba. La correspondencia tiene bastante gracia. Además, también, a la literatura; a escritores y amigos comunes; a libros y a la política.

—¿Política, en qué sentido?

—Victoria fue perseguida por Perón. Entró en una prensa sin que se supiera por qué, ya que era directora de "Sur", una revista literaria... Pero ella constituía un símbolo de todo lo que detestaban los peronistas: cultura, refinamiento, un alto nivel...

—Y ahora, con Menem, ¿cree que Argentina volverá al peronismo?

—No sé lo que pasará, pero yo temo mucho miedo. Ya sería la cuarta vez. ¡Se me olvidó! Hubo dos gobiernos de Perón cuando vivimos la dictadura; luego tuvimos el gobierno de Perón ya viejo y decadente; y, tras su muerte, el de su mujer, Isabelita (ya más desastrosa, imposible). Y ahora éste.

—¿Al fin respiro?

—Volvamos a la correspondencia entre Gabriela y Victoria...

—Cuando Victoria estuvo presa, Gabriela ya había recibido el Premio Nobel y le envió un cable a Perón en que intercedía por ella. Este no le llevó el asunto. Tiempo después, cuando la dejaron libre, Victoria recibió de Gabriela otro cable en que le decía: "Al fin respiro".

—¿Y es efectivo que usted también estuvo presa?

—Sí, en el año 1945, también durante el gobierno de Perón. Pero la pobre Victoria estuvo sola y sin motivo. Yo, en cambio, estuve con más gente y con motivo. Perón había echado a nuestros mejores profesores, porque habían firmado un manifiesto democrático en contra de su gobierno. Era una dictadura sin vuelta, aunque ahora la traten de disimular... Y en protesta, los alumnos nos tomaron las universidades. A los tres o



Gabriela se refería a "nuestros dos esperpentos".



"Hay la literatura escrita sobre cosas desagradables, de una manera desagradable".

cuatro días nos llevaron a todos presos. Echaron a las prostitutas de la cárcel de mujeres para hacernos lugar a nosotros, que éramos ciento cincuenta... Pero nos divertimos, porque éramos muy jóvenes.

—¿Se alude a Perón en las cartas de Gabriela Mistral?

—Eran tiempos de Perón y de Isabelita. En una de sus cartas, Gabriela escribe: "Parece que se van a cruzar nuestros dos esperpentos". ¡Bástele le había quitado una pensión... Yo no sé cómo sería, pero de que Perón era un esperpento, estoy absolutamente cierta.

—Y usted, cuando conoció a Victoria Ocampo?

—En 1954, el mismo año en que conoció a Borges.

—Una de sus obras está centrada justamente en Borges...

—Sí. Apareció en 1964. Luego la puse un poco al día y se reeditó.

—¿Qué opinó Borges al leerla?

—Le pareció bien, aunque él tenía una manía: no le gustaba hablar de sí mismo, ni de lo que tuviera que ver con él. Su madre estaba muy contenta con mi libro, y él le decía: "Madre, hablémosle de otra cosa que no sea de mí. Es un tema que no nos interesa".

—¿Usted conversó mucho con Borges?

—Treinta y tantos años. Lo echo mucho de menos.

—¿Usted está escribiendo sus memorias. ¿Podemos asomarnos a ellas?

—Las tengo más o menos hechas, y

en dos volúmenes. Nací en Buenos Aires y me crié en el campo, en la estancia de mi padre. De ahí mi amor a la naturaleza. Fui al Liceo Nacional de Seheritas, como se llamaba en aquel entonces, y luego a la universidad, lo que no era común en esa época. Estudié el doctorado en Ciencias Naturales, carrera científica que no tiene nada que ver con la literatura, pero que fue una experiencia que ha influido muchísimo en mi obra. Cambia la manera de ver el mundo. Es más racionalista y se lo cuestiona todo.

—Pero en usted, ¿le y ciencia se encuentran?

—En mí no, desgraciadamente. Y digo desgraciadamente porque siempre es mejor tener ese apoyo. Pero este proceso interno mío no significa que yo esté en contra de la religión. Al contrario; me parece que es un fundamento para la moral y lo único que puede enderezar a la juventud.

—Nadie le hace caso a los escritores...

—En los momentos tensos que se vivieron entre Chile y Argentina, hace unos años, usted siempre escribió en favor de la paz...

—Sí. Especialmente en "La Prensa", donde colaboro desde hace tiempo.

—¿Cree que sus palabras tuvieron efecto?

—No. Nadie le hace caso a los escritores. Ni el más mínimo. Menos los

políticos y los militares. ¿Qué se van a fijar en lo que dicen los escritores? Ellos tienen sus propios móviles. Yo me acuerdo cómo nos desesperábamos con Borges. Dos veces: la primera, en relación a Chile; y la segunda, frente al desastre de las Malvinas. Borges entonces estaba de viaje y yo me sentía muy sola en Buenos Aires. Casi todos veían esa aventura como algo épico... Hasta que llegó Borges. Fue un alivio. Por fin yo tenía con quien hablar en el mismo idioma. Además él era muy angélico, como lo he sido yo toda mi vida. Yo me sentía como si mi madre estuviera peleando con la nodriza querida.

—Argentinos: ¿angélicos?

—A su juicio, ¿son muchos los argentinos angélicos?

—Los argentinos civilizados son muy angélicos. Pero hay otros que votan por Menem... ¿Qué van a ser angélicos?

—¿Usted participa en la Feria del Libro de Buenos Aires?

—No me gusta ir a firmar libros, pero tomo parte en mesas redondas. Va muchísimo público, pero se vende poco.

—Estas ferias, a su juicio, ¿forman lectores?

—¿Qué van a formar lectores? El lector se forma en su primera infancia, en su hogar y en los colegios, pero no en las ferias.

—¿Y cree que los hogares y los colegios están formando lectores?

—Yo creo que más bien están mirando la televisión. Además, hoy día el costo de un libro es muy alto. Y para ir a una biblioteca o pedir prestado, hay que tener mucho interés.

—Literatura contemporánea: una porquería

—¿Cuál será su tema en la feria del libro?

—Cómo vemos las mujeres la literatura contemporánea. No la veo mucho, porque no la leo. En general, me parece una porquería. Pero, claro, hay excepciones.

—¿Qué opina, por ejemplo de Vargas Llosa?

—Es una excepción. Es un gran escritor y maneja admirablemente el lenguaje. Pero "El elogio de la madrastra", su último libro, me pareció muy desagradable, con capítulos innecesariamente detallistas.

—¿Qué rechaza en la literatura contemporánea?

—Que se procure escribir sobre cosas desagradables, de una manera desagradable.

—¿Qué está leyendo en este momento?

—"La comedia humana", de Balzac. ¿Cómo voy a perder tiempo con la literatura contemporánea cuando hay libros como ese? Leo y releo. Y si no, siempre está Shakespeare. Borges solía decir: "A pesar de las Malvinas, yo no estoy peleando con Shakespeare".

Alicia Jurado trajo desde Argentina cartas de la Mistral
[artículo] Lillian Calm.

AUTORÍA

Jurado, Alicia, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alicia Jurado trajo desde Argentina cartas de la Mistral [artículo] Lillian Calm. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile